

En la noche de Setiembre sopla ráfaga invernal
y los tumbos del oleaje, dicen cóleras del mar.

Don Juanito se ha sentado a una mesita donde hay
recado para escribir y comienza a redactar:

“No temo el lance, que venga la muerte que es el final
de las desdichas humanas... ¡Sólo me aflige pensar
en Inesita y mis hijos que desterrados están;
huerfanitos de mi alma, si los pudiera besar!

En los grandes, negros ojos, el llanto empieza a brillar.
llanto viril que desahoga su corazón paternal.

Una lágrima ha caído en parábola fugaz,
gota de lumbre, al papel, encendiendo en claridad
ese nombre de INESITA, la dulce esposa sin par.

Y entonces, la visión noble de lo que fuera su hogar,
sobre la muerte que acecha, la pasión y la crueldad,
le dicta a su corazón este evangelio de paz:

“Hijos míos, dulce Esposa, es nobleza perdonar
como yo perdono ahora a quienes hacen mi mal.’
¡En la noche viene un Angel de luz por sobre la mar
y se ilumina la celda, y el Prócer tranquilo está!

Son ya las horas profundas antes del amanecer...

Allá lejos un jinete, que viene a todo correr,
el indulto trae al Prócer, pero corren más que él
las horas, y la crueldad no sabe retroceder...

Al alba está oscuro el Puerto, es manto de luto el mar,
las palmeras en el viento, se oyen, tristes, suspirar...

Delante del pelotón don Juan Rafael echa a andar:
la soldadesca asombrada le admira el aire marcial;
¡es el mismo que allá en Rivas, sostuvo sin desmayar
el honor de Costa Rica, su Pabellón Nacional!

Cerca de un jobo es el sitio del sacrificio final.
Que no le venden los ojos, manda con verbo cabal:
sus ojos negros, serenos, rechazan la oscuridad,
y su corazón valiente nunca ha sabido temblar!

¡Una descarga!... Y el Prócer yace sobre el arenal!

En la torre de madera se oye el toque funeral
de una campana... En la playa, ese canto de la mar
que entona un requiem profundo de Amargura y de pesar.

AMERICA Y ESPAÑA

EL MINUTO DECISIVO

He pensado muchas veces que el más grande suceso de la Historia, el descubrimiento de América, tiene su instante genésico, no en el pacto solemne con los Reyes Católicos, ni en aquella salida romántica de las tres carabelas por la barra de Palos una madrugada de agosto, con las velas tendidas, más que por el viento, por la fe; ni en la emoción que sobrecogió a los navegantes cuando divisaron a lo lejos la costa soñada y la hollaron con sus pies; sino en aquel minuto decisivo en que Colón, perdidas todas las esperanzas, se alejaba de Granada, la Corte flamante de los reyes vencedores, y sólo y a pie se dirigía a Córdoba, a enjugar en el amor de una mujer la amargura infinita de su fracaso; al pasar un puente, a dos leguas de la ciudad recién conquistada, se inclinó sobre el río y dejó que la corriente se llevase hacia el mar sus melancolías. De pronto, oyó el galope de un caballo que se acercaba; se apartó para dejarle pasar; y el caballero se detuvo y le habló.

Era un correo de la Reina, que le mandaba volver. Y el alma atribulada del futuro Almirante, sintió entonces, en un sobresalto instantáneo de su corazón, como una anunciación milagrosa, la certeza absoluta de que su sueño estaba realizado. En aquel segundo descubrió a América.

Gregorio Marañón

COLÓN

Noche opaca. En las lentas carabelas
todo paz y silencio.

Apenas si el latido de las olas
suenan, abreviando el tiempo.

En la popa sentado, Colón siente
el hondo sufrimiento
de sus hijos que allá, en lejanas tierras,
tal vez quedaron huérfanos.

Evoca la dichosa placidez
del hogar tibio y bueno,
Y piensa en los innúmeros obstáculos
que acechan en secreto...

Una voz le susurra: "Vuelve, vuelve"...
Mas él, siempre sereno,
calla y aguarda, con los ojos fijos
en horizontes nuevos.

Gastón Figueira

YO ESCUCHO EL CANTO DE LA AMERICA

de Walt Whitman

Yo escucho el canto de la América,
yo oigo sus múltiples canciones,
esas de los mecánicos que son alegres y potentes,
el carpintero canta al medir sus tablones y sus vigas,
el albañil al partir al trabajo y al dejar el trabajo,
desde sus botes los barqueros, los marineros en cubierta,
desde su banco el zapatero; cantan de pie los sombrereros,
y la canción del leñador, del arador en su faena,
el canto dulce de la madre y el de la esposa en sus labores.
Canta la niña cuando lava, canta la niña cuando cose,
cada uno canta lo suyo propio y nada más;
el día canta a la luz del día. Por la noche,
en grupos, los jóvenes, robustos, fraternales
cantan a boca plena sus canciones vigorosas y fuertes.

FRATERNIDAD

Gastón Figueira

Las Américas diseñan
entre los dos océanos,
a dos sirenas que sueñan
estrechándose las manos.

¡Oh sirenas luminosas,
que al mar arrojaron rosas,
creando así las Antillas,
islas de las maravillas!

América alza triunfales
himnos de fraternidad.
En sus tierras virginales,
de inmensa fecundidad,
florece sueños ideales
de amor y de libertad.

Ideales que ávidamente
la Humanidad ha buscado.
No fué ilusión de la gente:
América es El Dorado.

HERMANOS

Gastón Figueira

Bellos países americanos
¡Sed siempre hermanos, buenos hermanos!

Hermanos todos en el amor,
en el trabajo y en el valor.

Hermanos todos en la belleza,
en la justicia y en la nobleza.

Libres países americanos:
¡Sed siempre hermanos, sed siempre hermanos!

Alegres niños americanos:
haced la ronda, unid las manos.

PARA EL MUNDO

Belisario Roldán

Hombres de nuestra América: hermanos
en la historia, en el dogma y en España,
en la gran comunión de los océanos.

Revuelvan los arados nuestra tierra
y cumplan su deber nuestros labriegos,
mientras allá en el campo de la guerra
mueren su muerte los abuelos ciegos.

Estén listos los odres y los panes;
agrandemos el huerto y los jardines;
que no tengan mal gesto los guardianes
ni gruñan al viajero los mastines.

Tendamos el mantel alegremente;
haya vino fraterno, sí no añejo;
fulgure una esperanza en cada frente
como brilla la luz en un espejo.

Y el credo nuestro, frente al credo triste
afirmemos, magnífico y profundo:
Europa para aquel que la conquiste;
América, la libre, para el mundo.

A SANTA TERESA

Salvador Villela Vidal (Hondureño)

De España ¿qué deseáis que os muestre yo primero?
¿Acaso de Sevilla los toros y toreros?
¿La más brillante testa de un Rey bardo y guerrero
o la andaluza moza con ojos hechiceros?

¿De Lope la sotana? ¿Un barco de Colón?
 ¿El más vetusto claustro? ¿La copla más antigua?
 ¿Acaso de Cervantes el mísero jubón
 o al Rey de los Gitanos con su canción ambigua?

Así me preguntaba un hombre que de guía
 a todos los viajeros galantes les servía
 allá en la vieja España de espadas con la cruz.

Y a sus preguntas vanas fué la respuesta mía:
 ¡Aquella pluma de ave con que escribiera un día
 sus milagrosos versos Teresa de Jesús!

NIÑO INDIO

Gastón Figueira

Niño indio, de los llanos:
 conmigo ven a jugar.
 Todos los niños de América
 siempre nos hemos de amar.

Niño indio, niño indio:
 yo te enseñaré a leer.
 Todos los niños de América
 tenemos sed de aprender,
 pues la ignorancia esclaviza
 y el saber nos da el poder.

Niño indio, de los bosques:
 conmigo ven a cantar.
 Todos los niños de América
 haremos un solo hogar.

Niño indio, niño indio,
 conmigo ven a jugar.
 Todos los niños de América
 siempre nos hemos de amar.

LOS NOMBRES DE LAS MONEDAS

EL NOMBRE de libra, de la moneda inglesa, proviene de que esa moneda, en plata, pesaba una libra.

EL VOCABLO rublo procede del eslavo rubli, que significa crispado, dándosele este nombre a las monedas rusas porque las primeras tenían su contorno crispado.

CENTRO DE INTERES: LOS ALIMENTOS

LAS COMIDAS ESPAÑOLAS

Apenas se puede leer un libro de viajes por España sin que salte al punto la sorpresa del autor ante las comidas. En general, si el viajero es francés, táchalas de poco delicadas; pero, todos coinciden en que son muy sabrosas.

Son las comidas que pudieran llamarse fundamentales, sin engaños; se componen de elementos de primera calidad, honradamente combinados. Combinaciones hijas de viejísimas prácticas, la antigüedad les ha dado rara perfección en el condimento y en el punto.

El plato nacional es el **cocido**, que reviste tantas modalidades cuantas son las regiones, por lo menos: pero todas coinciden en ser un cocimiento de algo más que vaca, cerdo o cerdo. Lleva el cocido madrileño garbanzos en cantidad, patatas, verdura y vaca, con chorizo o tocino, todo lo cual el azafrán colora y, en verano la ensalada acompaña. El aragonés añade pimientos fritos; y el andaluz el "majado" y frutas. Del castellano viejo es fundamento la cecina o tasajo y se guarnece con la "bola" o albóndiga de picadillo con huevo. Vienen después las modificaciones del cocido y llámase: "olla podrida" en la Montaña de Santander, que es suma de productos regionales, pues entran en ella, vaca, jamón, morcilla, chorizo, gallina, patatas, verdura; y pote en Asturias y "caldo" en Galicia; aquél con jamón, orejas de cerdo, chorizo, morcilla, patatas, judías y berzas; éste, menos sólido que puede ser de repollo, nabos, calabazo, judías y patatas y cuantas cosas de cerdo se procuren.

Cada uno de los enunciados componentes han de proceder de sendas localidades para ser suculentos; así el Jamón será de Avilés, Villalba, Trevélez, Jabugo o Montánchez; los chorizos de Cantimpalos, Candelario, o la Rioja; las patatas de Monforte o de Ariza; las judías, del Barco de Avila; los garbanzos, de Fuente Saúco; los nabos, de Lugo; los pimientos de Calahorra.

Larga relación requerirían los embutidos: la butifarra catalana; la sobreasada mallorquina; el chorizo de Pamplona;

el salchichón de Vich; el embuchado y el extremeño; la morcilla allega, asturiana y montañesa; la longaniza, que cambia con las localidades.

Necesitaríanse varias páginas tan sólo para enumerar los otros platos típicos, sobre todo los del Norte, donde habitan pueblos más gastronómicos; en las Provincias Vascongadas, el bacalao a la vizcaína y las anguilas, que para estar succulentas han de resbalar del tenedor; en Santander, el bonito asado y el besugo; en Asturias, la "fabada"; en Galicia, la **caldeirada** marinera que se sazona con agua de mar; el pulpo curado de las ferias; el **lacón** con grelos, insustituible en carnestolendas, y las empanadas, que se hacen con lampreas, anguilas, sardinas, lomo de cerdo, pollos... etc., etc.

Vinos, quesos, confitura y frutas de España

Larguísimo podría ser el párrafo de los vinos, una de las mayores riquezas y bienes de España. Son de una variedad pasmosa. Todos conocen los vinos de Jerez y de Málaga; de Montilla y de los Moriles; la manzanilla saluqueña; los de Rioja Alta y Baja, alevosa y de Haro, deliciosos para la mesa; los de Aragón y el Priorato Catalán, fuertes y ásperos; el del Tor, espeso; el de Valdepeñas, claro; el de Yepes, color rubí y astringente; los gallegos, de tipo escasamente alcohólico y de mucha fragancia. Hay además vinos que ya casi no lo son, como el asturiano y el fresco **chacolí** vascongado. Al lado de éstos, los dulces, como el moscatel del centro y del Sur, el Málaga, el tostado gallego, hecho con uvas casi pasas, y la malvasía de Canarias; los anises de Asturias, la Montaña y Mallorca; y los aguardientes de Cazalla de la Sierra, Rute, el Ribero del Avia y de Chinchón. Tampoco se ha de olvidar la cidra asturiana, hecha con olorosas manzanas.

Si se pasa a los quesos, la variedad es asimismo prodigiosa, desde el gallego, blando y untuoso, hasta el Cabrales, fermentado y picante; desde el burgalés fino y blando, al fuerte manchego, moldeado con esteras, conservado en aceite y que requiere largos tragos de vino; los montañeses frescos; los de Avila, del Casar de Cáceres, de Cuenca; los de Villaba y San Simón, curados al humo; no hay región sin queso especial.

Exquisita es la miel de Alcarria (Guadalajara) y la de Cuenca y su serranía que trasmina a romero, tomillo y mejorana, y la de Valencia, con fragancia de azaharés.

De dulces y confituras pudiera escribirse una verdadera geografía: apenas hay convento de monjas sin golosina originalísima: yemas de San Leandro, en Sevilla; de Santa Teresa, en Avila; limoncillo, nuez, cabello de ángel y naranjas, de la Claras, en Redondela. Aparte aquellos postres comunes casi a toda España: arroz con leche, natilla, torrijas, leche frita, etc., son de celebrar especialidades como los turrones de Jijona, Cádiz y Zaragoza; los mazapanes de Toledo; las rosquillas de Fuenlabrada, Yepes y Silleda; los roscos de Loja; los pestiños y bartolillos madrileños; los alfajores de Medina Sidonia y Málaga; el alajú granadino; los mantecados de Estepa y Antequera y las mantecadas de Astorga; los bizcochos de Calatayud y Monforte y los borrachos de Guadalajara, y etc. etc., etc.

No hay que olvidar la profusión de frutas: fresas de Aranjuez, y de Valencia; cerezas y peras de Avila; naranjas naranjas murcianas y valencianas; uvas de Málaga, Almería, Jerez y la Mancha; el albillo madrileño, los albaricoques de Toledo, los melocotones de Campiel y de Lérida; sandías de Talavera y de Cambados; melones de Villaconejos; manzanas de Asturias, higos de Fraga y Sigena, granadas y chumbos granadinos; almendras de Córdoba, aceitunas de Sevilla, castañas de Galicia, y nueces, y avellanas y piñones... Ya lo dijo Don Alfonso Décimo, el Rey Sabio: "España es como el paraíso de Dios."

F. J. Sánchez Cantón

Sugestiones: Haga una composición en donde Ud. estudie, a ejemplo de esta lectura, las comidas, las bebidas, los dulces y las frutas de Costa Rica.

LOS NOMBRES DE LAS MONEDAS

LA RUPIA hindú recibió su nombre del sánscrito, donde la dicción *rupa* significa bestia.

LA PESETA española significa pequeño pedazo.

LA LUCHA ENTRE LAS ESTRELLAS Y LOS ERIZOS DE MAR

Los erizos de mar son respetados por casi todos los animales marinos de la costa, que temen justamente las aguzadas púas que les recubren. Pero a pesar de ellas y a pesar de la resistente coraza su caparazón, las estrellas de mar son sus más temibles adversarios, no obstante, su aspecto inofensivo. La voracidad de las estrellas de mar es realmente notable; estos seres son los más decididos perseguidores de caracoles, mejillones, ostras y otros animales costeros y poseen insospechadas y poderosas armas que hábilmente manejan y contra las que nada puede la formidable armadura del erizo. Muchos naturalistas han quedado admirados al observar las luchas de estos dos animales, en las que el vencedor es siempre la estrella, que es el que parece más indefenso.

La estrella se acerca, cautelosa y lenta a su adversario, que, conociendo su proximidad, se apresta animoso a la lucha. Avanza sin temor, y cuando está ya cerca del erizo le aprisiona con sus cinco brazos. El erizo rechaza el asalto con sus púas y con una infinidad de diminutas pinzas que existen en su cuerpo entre el intrincado bosque de sus espinas. Con tales órganos inyecta el veneno que se produce en microscópicas glándulas de las que están provistos. La estrella suele retroceder ante la denodada defensa del asaltado, pero pronto reanuda el ataque, que, seguramente, será de nuevo repelido.

Así continúa la contienda, con variados e interesantes episodios, hasta que la estrella aprovecha una oportunidad para expulsar por su boca un saco membranoso muy fino, casi transparente, que no es otra cosa que su estómago.

El estómago de la estrella es una arma terrible a la que el erizo es incapaz de resistir. Pronto comienza una activa producción de jugos digestivos, ante cuya acción disolvente las espinas redondean sus aguzadas puntas, convirtiéndose en inofensivas armas. La acción continúa y las púas terminan por caer y el erizo, vencido y maltrecho, toma un lamentable aspecto.

Dominada ya su víctima, la estrella la devora, no de

un modo corriente, sino del modo más extraño que se pueda imaginar, ya que digiere las partes blandas del erizo sin que éste sea tragado; el erizo queda, por último, convertido en un cascarón pelado y limpio.

Una vez terminado su extraño banquete, la estrella abandona los restos de su festín y se traslada a otro lugar en busca de nuevas presas que devorar.

La lucha del erizo y la estrella es interesante ya que nos muestra un caso muy típico en que un ser recurre a medios más ingeniosos para salir triunfante en el combate por la existencia. En ésta, como en otras ocasiones, los seres vivos emplean las armas, al parecer más absurdas, con tal ingenio y habilidad que el observador apenas si puede creer lo que sus ojos están viendo.

Enrique Rioja

Sugestiones: Observar la lucha entre otros animales y narrar el resultado de esas observaciones.

PAISES Y SUS NOMBRES

SIBERIA: Tomó su nombre de Sibir, ciudad fundada por los tártaros en 1242, en las riberas del Irtisk y del Obi.

JAPON: Los naturales de ese país lo llamaban Nipón, del nombre de la isla principal del archipiélago, que significa Nizpón, Base de Fuego, lugar de donde el sol se levanta. Es el mismo país que Marco Polo llamó Xipango.

MEXICO: Tenochtlán era el nombre de la ciudad a la llegada de los españoles. Los naturales tributaban culto especial al Dios Mexi, que creían les había guiado a Anáhuac, y del nombre de éste Dios, los españoles dieron el nombre de México a ese país.

(Tomado de Ariel)

CENTRO DE INTERES: EL VESTIDO

LA ROPA DEL NIÑO

La ropa debe ser escogida desde el punto de vista de la salud, confort, y placer del niño que va a llevarla y también con mira a su educación y no meramente para complacer al adulto a quien le gusta vestir al chico como si fuera una muñeca.

Manera de preparar el vestido

Los vestidos del niño deben estar preparados de manera que no se dé cuenta de ellos; es decir, que deben ser sencillos, fáciles de limpiar, adecuados al clima, livianos, no abultados, y suficientemente holgados para el confort, y carecer de fajas apretadas.

Al planear la ropa de un niño hagámonos las siguientes preguntas: ¿puede jugar con soltura en ella?, ¿le proporciona calor suficiente, pero no excesivo, ¿concede libertad al cuerpo en cuanto a desarrollo, circulación de la sangre y actividad muscular?, ¿lo deja ponerse de pie sin dificultad?, ¿se la puede poner y quitar sin dificultad y manejarla fácilmente en el retrete?, ¿lavará bien y durará?, ¿le gusta al pequeño?

Calor

La necesidad de ropa gruesa varía principalmente según el clima, pero también conforme a la estación y al estado físico del niño, el ejercicio que hace y la temperatura en la casa o al aire libre.

Un niño débil necesita ropas más gruesas que uno robusto, y un niño de 18 meses sentado en su cochecito, más que uno de 4 años que juega a sus anchas con todo ardor. La ropa excesivamente gruesa hace sudar demasiado al niño y puede hacer que se resfríe fácilmente. Recuérdese que varias prendas de vestir livianas pueden proporcionar más calor que una gruesa.

En tiempo caluroso un niño se siente más cómodo si

lleva muy poca ropa, ya sea interior o exterior. Durante la mayor parte del día todo lo que necesitará es un mameluco y zapatos o sandalias. Cuando hace fresco en el verano, necesitará ropa interior de algodón, bien de una pieza, un o en dos piezas, un vestido o traje de algodón, calcetines, zapatos y quizá un jersey o abrigo liviano de lana cuando no está al sol.

En el invierno, en una casa bien calentada (20° a 21° C.) el niño se pondrá casi la misma ropa que en los días frescos de verano. Si la casa se enfría, tal vez necesitara un jersey. Si la casa está mal calentada o hay corrientes de aire en el piso, se necesitará ropa más caliente; pero por general se peca de exceso en este sentido.

Libertad

La ropa apropiada mantendrá al niño con calor, sin impedir su crecimiento y desarrollo normales, mientras que si no está bien escobida, puede impedir ese desarrollo por imponer fácilmente al cuerpo posturas que no son naturales. Por ejemplo, los tirantes estrechos que cuelgan del extremo del hombro o las ligas atadas al frente, pueden tirar los hombros hacia abajo, en tanto que los zapatos mal ajustados pueden deformar los pies.

Para lograr el confort, la circulación apropiada de la sangre, el crecimiento, toda la ropa debe ser holgada, pero no tanto que forme arrugas en las rodillas, la cintura, los sobacos o en alguna otra parte. En particular tiene que ser holgada entrepiernas, pues la irritación que produce si aprieta, puede dar origen a irritación en los genitales.

Al comprar o hacer nuevos vestidos, tómese en cuenta que deben ajustarse después de que se hayan encogido, y también que puedan agrandarse al crecer el niño. Tratándose en particular de las medias, hay que tomar en cuenta el encogimiento. Cómprense patrones y ropa conforme a las medidas del niño y no meramente según la edad, pues de otra manera pueden resultar pequeños. Si el niño ha crecido demasiado para ellos, no se le sigan poniendo los mismos vestidos.

El niño debe estar en libertad para jugar a sus anchas y activamente sin que lo oprima un abrigo grueso o tieso, o el temor de ensuciar o desgarrar algún traje delicado. La

ropa debe ser de tela liviana, suave, fuerte y fácil de limpiar. La ropa que se echa a perder con facilidad puede impedir que un niño participe activamente en el juego, convirtiéndolo en un espectador infeliz.

Independencia

A medida que va creciendo el niño, desea manejarse por su propia cuenta, y la ropa que usa debe permitirselo. La edad a que un niño puede atender a su vestido depende del individuo, de la preparación que haya recibido y de la clase de ropa.

Los vestidos que son fácil de quitar y poner y fáciles de manejar en el retrete, le proporcionan al niño oportunidad de atenderse a sí mismo, lo cual infunde y vigoriza el sentido de independencia.

Cuanto más sencillas y menos numerosas sean las prendas de vestir, tanto más fáciles serán de atender, y esto resultará más hacedero si abrochan en el frente, si tienen grandes aberturas, pocos botones, si tienen ojales al alcance del niño. Una marca con hilo de color que indique el frente y el exterior de la ropa interior, ayuda al niño a vestirse él mismo. Si los botones tiene un vástago largo, el niño puede manejarlos con mayor facilidad.

La ropa debe entallar bien al niño y no dar la impresión de ser de un hermano o hermana mayor. Una pieza de vestir que es demasiado holgada, pequeña, o que el niño no le guste, puede que lo vuelva tímido. La ropa debe ser en general semejante a la que usen los otros niños del vecindario, pues a ningún chico le gusta parecer diferente de los demás. Debe estar limpia e intacta a bien remendada al ponérsela, pásele lo que le pase durante el juego.

Para la época en que el niño cumple 4 años ya puede manifestar ciertos gustos y antipatías en cuanto a su ropa, por oír a los mayores o a otros niños comentarios sobre la ropa que él u otros llevan puesta. Mediante la sugestión puede enseñarse al niño a preferir la sencillez en el traje. A los 5, o 6 años ya puede el niño ayudar a escoger su propia ropa.

(De *El Párvulo, su cuidado y educación*, publicación de la Oficina del Niño, Secretaría de Trabajo de los Estados Unidos).

LOS TEJIDOS Y LA INDUSTRIA MODERNA

Después de la Guerra Mundial de 1914-18, apareció un mundo nuevo en el que los productos artificiales creados por los químicos en sus laboratorios, desplazan a los manufacturados por el hombre con materiales tomados directamente de la naturaleza. En este nuevo mundo se han operado milagros como el de obtener lana de la leche; alcohol, dientes postizos y caucho, del gas; hilos para tejer, sacados del vidrio, etc.

Un escritor dice en artículos publicado en una revista de los Estados Unidos en noviembre de 1939, que él vió, en una exhibición en Nueva York, una muchacha vestida de pies a cabeza con materiales producidos en los laboratorios: su sombrero era de celofán; su traje de rayón; sus medias, zapatos, bolsa, brazaletes, collar, pañuelo, sombrilla etc., etc., habían sido fabricados con sustancias químicas. Sólo la muchacha misma era natural: con su carne, huesos y piel hechos por la Naturaleza.

El carbón, el aire, y el agua son para los químicos, preciosos almacenes de donde sacan materiales para fabricar seda, caucho, madera, alcanfor, marfil, etc.

Quién iba a decir a nuestros abuelos que se vestían con la fibra del lino y del algodón o con los hilos sacados de la lana de las ovejas y del capullo de seda, que llegaría un día en que sus descendientes se vestirían con hilos sacados de la caseína, de la madera o del vidrio?

Entre los primeros tejidos artificiales fabricados por el hombre tenemos el Rayón, el Nilón, el Vinyón, el Lanital, etc.

El Lanital es mitad lana y mitad caseína, y se obtuvo por primera vez en Italia, cuando la guerra contra Abisinia, durante la cual hubo en aquel país una gran escasez de Lana.

El Rayón o seda artificial, fué el primer paso del hombre por el camino de los tejidos artificiales. Su historia pone de manifiesto como la paciencia y la observación del ser humano, han logrado, no sólo imitar el mecanismo que emplea el gusano de seda para hilar la hebra con que teje su capullo, sino también fabricar un tejido tan admirable como la misma seda. El nombre de un francés está íntimamente ligado con el del Rayón: el del conde Hilario de Chardon-

net, quien tuvo que manipular mucho con soluciones de celulosa. Como estudiante trabajó con el gran Luis Pasteur y vió los esfuerzos de éste para curar una enfermedad del gusano de seda que amenazó la industria de la seda en Francia. Tuvo entonces la oportunidad de ver cómo salía el hilo de seda del cuerpo del gusano. De allí le vino la idea del delicado disco de oro y platino, lleno e agujeros, tan usado ahora en las fábricas de Rayón. A través de estos agujeros el hombre hace salir la celulosa preparada especialmente, que se solidifica en un baño de sustancias químicas y que convertida en hilos parecidos a los de la tela-araña, es arrollada en bobinas. 1800 kilómetros de ese hilo apenas si pesan una libra.

El hombre no puede controlar el hilo producido por el gusano de seda, pero sí controlar el hilo de seda artificial que sale de sus máquinas y hacer hilos más finos que los de la seda o tan finos como un cabello, y dar el brillo que quiera al tejido fabricado con celulosa.

El Rayón dió un gran golpe a la industria de la seda natural. El Japón, que es uno de los mayores productores de la seda natural, pudo recuperarse estableciendo gran cantidad de fábricas de seda artificial, logrando llegar a ser también el mayor productor de Rayón en el mundo.

En los Estados Unidos se hace celulosa de la madera y de las motas de algodón.

La celulosa que es, puede decirse, la armazón de los vegetales, ha llegado a jugar uno de los principales papeles en la industria moderna: la encontramos usada en la fabricación de tejidos, en la de películas de cine, en la de películas de fotografía, en la de plumas de fuente, en la de ventanas de aviones, etc., etc.

Actualmente los tejidos de vidrio o Nilón han alcanzado una gran perfección y tienen cualidades tan notables que es muy posible que el Nilón sea una de las principales industrias del porvenir, si es que la presente guerra, y el avance fantástico de los productos sintéticos no nos reservan nuevas y más extraordinarias sorpresas. Por ahora tenemos lana hecha de leche, muselina fabricada con hilos de vidrio y seda obtenida de la madera.

HOMBRES ILUSTRES

MÁXIMO SOTO HALL

—¿Qué saber hacer?, le preguntó el presidente de una de las repúblicas del Continente, a un poeta. Su respuesta, conociendo el alcance irónico que encerraba la frase, fué: —Todo lo que saben hacer los demás y algo que no saben hacer los demás.

Es posible que todavía haya quienes crean que un poeta, un buen poeta, no sabe hacer otra cosa que no sean versos; llorones, sentimentales, de corte cívico, pero versos siempre. Máximo Soto Hall, muerto recientemente en Argentina, demostró todo lo contrario. Vino a Costa Rica muy joven, en la década de los ochenta, y fué periodista de combate, hizo magníficas crónicas históricas, apuntes biográficos, novelas, estudios sociales, en fin, contribuyó a levantar el nivel de nuestro medio literario. Y le quedó tiempo para escribir bellas poesías, algunas de las cuales leímos cuando cursábamos la enseñanza primaria. Nunca olvidaremos las bellas páginas de "El Lector Costarricense", preparado por el maestro Gagini con un sentido pedagógico no igualado. Allí aprendimos aquella traducción del poemita inglés: "Mi dulce hogar."

"Hogar de mis recuerdos,
a ti volver anhelo,
No hay sitio bajo el cielo
más dulce que mi hogar."

Y aquel canto de Soto Hall "A Costa Rica"

"Ya diviso en lontananza
aquella playa bendita,
ya mi corazón palpita
a impulsos de la esperanza."

Nos proponemos dedicar un recuerdo al poeta muerto, con cuya amistad nos honramos, y de paso, hacemos un anticipo a la tarea,—todavía no intentada—, de escribir la

“Historia literaria costarricense.” Soto Hall fué uno de los propulsores del movimiento literario e n nuestro país y su nombre está ligado a él, íntimamente.

Fué por el año 1873 que se publicó en Costa Rica la primera novela titulada “EMELINA”. Era la obra de un emigrado político, el doctor (en medicina) don Luis Martin de Castro, hermano de don Gregorio, que ejercía como cirujano dentista. El autor señala que esas páginas son un episodio de su propia vida profesional.

Pobre el medio literario nuestro; se carecía de diarios donde publicarían sus primicias de aficionados a las bellas letras; eran pequeñas y contadas las imprentas. Por eso no fué sino en los ochentas que se perfiló una élite intelectual. La aparición de DIARIO DE COSTA RICA, nuestro primer diario de intereses generales y empresa particular, el 85, vino a dar ocasión para que se manifestaran los cultivadores de las letras. Hizo posible que fuera un oficio, ese de escribir para el público. Ya dijimos en otra ocasión, que entre el 87 y el 90 tuvo su florecimiento nuestra literatura; más tarde,—a fin del siglo, se aprecia un segundo movimiento, y aparecen las primeras novelas criollas y el tercero lo promueve y alienta don Próspero Calderón, en la alborada del XX^o con los Juegos Florales.

La presencia de una serie de intelectuales que llegan de diferentes procedencias: Zambrana, Darío, Martí, los Ferraz,, y una larga lista de españoles y colombianos, que sería largo enumerar en esta crónica, contribuye a ese despertar literario. Y el 94 aparece “HOJARASCA” de Ricardo Fernández Guardia, colección de cuentos de corte europeo; el 98 es Gagini quien edita sus cuentos “CHAMARRASCA” y el 99 aparece la novela de Soto Hall, “EL PROBLEMA”. Estamos en el 900. Luis Alberto Sánchez, ha establecido balance de lo que él llama el NOVECENTISMO. Aquí también confrontamos esa situación: la tendencia a combatir el imperialismo yanqui y la lucha entre dos escuelas: el criollismo, que hacía su aparición y el tradicionalismo o el extranjerismo, que se traducía en preferir los temas y los escenarios europeos, en cuentos y novelas.

El maestro García Monge edita “HIJAS DEL CAMPO” y luego “EL MOTO” (El lugareño), y se inicia un debate, de altura, sobre las dos corrientes literarias; “El Moto”

tiene por escenario la modesta villa de Desamparados y por protagonistas campesinos de "banda" y "machete", y entonces se lanza la expresión aquella, que tuvo su repercusión: "no es posible que haya arte en una chola de Pacaca". Soto Hall publica su nueva novela "CATALINA" y un año más tarde aparece "El Hijo de un Gamonal", de don Claudio González Rucavado.

Vemos que la novela "El Trabajo" describe una finca en la zona Atlántica y se aprovecha para plantear el problema del imperialismo yanqui. Los novecentistas fueron antiyankistas, sobre todo por pulcritud ética, consigna en su **Balance y Liquidación**. Sánchez. En ese momento histórico, se propuso demostrar también que era posible novelarla describiendo un paisaje criollo y tomando como personajes, a gentes nuestras. Hacia fines del siglo, en España, había un movimiento semejante. Galdós, al contestar el discurso de ingreso a la Real Academia Española, del gran Perera, hablaba de la "sociedad como materia novelable", mientras el autor de "SOTILEZA" atendía al decir de Menéndez y Pelayo: "ser cada vez más local para ser cada vez más universal."

Y volviendo a Soto Hall, que nos sirve de tema, hemos de decir que nada dirá mejor de sus empeños en Costa Rica, que un resumen de su labor; una guía para localizar sus producciones esparcida en revistas y periódicos. No tratamos de enjuiciar su obra, sino de exaltar su memoria, por lo que tuvo de generosa donación.

Aparece en 1887 colaborando en "COSTA RICA ILUSTRADA"; en la entrega N^o 30, publicó los versos "AYER Y HOY."

También colabora en "El Anunciador Costarricense" que editaba, a la sazón, doña María v. de Lines, como órgano de propaganda librera de su empresa, entonces la primera del país, en punto a talleres tipográficos y negocio de librería. En la entrega N^o 121 de ese año 87 aparece el canto "A Elisa". No podemos seguirlo, en esta crónica de periódico, paso a paso, en el movimiento de producción de esa primera época. Espigamos, nada más.

Es en 1897 que figura como jefe de redacción de "El Diario de Costa Rica", del 7 de setiembre al 27 de noviem-

bre, en que asciende a la categoría de director y el 14 de enero del 98, a propietario de la empresa.

Véanse las prosas: Fantasía teatral, N^o 25; Ultimo Viaje, N^o 64; El violín nuevo, N^o 98; Sobre extranjeros, N^o 121; Más sobre cambios, N^o 169 y Mi patriotismo, No. 219, entre otra enorme cantidad de publicaciones suyas. Soto Hall era un gran productor.

En ese mismo diario pueden leerse los versos de esa época: "A Costa Rica", N^o 21; "A Malita Soto Hall, N^o 130; Clarines y Tambores, N^o 204; Ypés, N^o 148; Croquis campestre, N^o 162; Hamlet, N^o 165; y la canción del vampiro, N^o 174. Seguimos las referencias que apuntó don Adolfo Blen en su índice bibliográfico.

Figura en 1898 como redactor de la revista "Pinceladas", En la entrega de octubre publicó su "Juan Zorrilla de San Martín" y en diciembre "Exótica".

Se abre campo y nuestro Gobierno lo lleva a la Biblioteca Nacional con el carácter de auxiliar y la dotación de cien pesos. No hubo acuerdo, dice Blen. Ya entonces se tenía como un deber de los gobiernos ayudar a los literatos, no ofreciéndoles "botellas" que denigraran su personalidad, sino dándoles trabajo, aunque pobremente remunerado. Lisímaco Chavarría no hubiera pasado de modesto tallador de imágenes en San Ramón, si don Cleto González Víquez no lo trae a la Biblioteca Nacional, también como simple auxiliar. Pero allí estaba el maestro Ferraz, que fué su guía; y allí estaban miles de autores, que le permitieron un lustre literario, capaz de hacerlo renunciar al "pseudónimo", para tomar su posición de autor de brillantes poemas.

Este año 93 publicó su folleto "Amores Trágicos", que le mereció un juicio crítico de "El Eco Católico de Costa Rica", N^o 30, Acasc no describió su propia tragedia?

En agosto fué encargado de la redacción del Boletín de la Biblioteca Nacional; un paso hacia adelante de nuestra institución y una oportunidad más para el poeta Soto Hall. En ese Boletín publicó varias biografías que después le sirvieron para hacer un libro: la de don Joaquín de Yglesias, N^o 2; Fray Antonio de Liendo y Goicoechea, N^o 3; José Cecilio del Valle, N^o 4; José Francisco Barrundia, N^o 5; Pedro Molina, N^o 6; Juan Mora Fernández, N^o 7; Pedro de Betan-

court, N° 8; Florencio del Castillo, N° 9; Braulio Carrillo, N° 11.

Aparece en 1899 su novela "El Problema", que trata de la absorción norteamericana. La primera edición la hizo doña María viuda de Lines; de entonces acá han circulado siete ediciones más. Ya señala una definición estética, y una orientación literaria de Soto Hall. Más adelante veremos cómo le interesó el problema del imperialismo norteamericano. En este mismo año publicó en "El Heraldo de Costa Rica", entre otros artículos: Félix Faure, N° 2113; Emilio Castelar. N° 2194; Pío Víquez, números 2183 y 2195.

Y da un paso más en su jerarquía de empleado público: lo ascienden a Director de la Biblioteca Nacional con doscientos pesos de sueldo. Y escribe en La República, en La Opinión y "La Revista" número 30. La Cuestión del papel moneda en Guatemala."

Entramos al 1900, en que aparece su novela "Catalina" editada en la imprenta y librería Española, dedicada al doctor don Elías Rojas. De esta misma época el libro "De México a Honduras" (El viaje de Hernán Cortés). editado en la Imprenta Nacional. En el Boletín de las Escuelas Primarias, edición del quince de setiembre, se publicaron sus versos "El quince de setiembre" y "Costa Rica". Su capacidad de trabajo era muy grande, y hay que advertir que también hacía intensa vida social. Fué de los asiduos visitantes del poeta cartaginés Troyo, cuyos festivales hicieron época.

En 1901 publica "Un Vistazo sobre Costa Rica en el Siglo XIX", editado por la Tipografía Nacional. Comprende las siguientes secciones: Veinte años de vida colonial; Los Hombres de la Independencia; Sesenta y nueve años de vida libre; De la Campaña Nacional; Algunos fenómenos notables de la Naturaleza; Algunos benefactores de la Humanidad; Algunos distinguidos costarricenses; Curiosidades Históricas. Parte del material estaba destinado al libro conmemorativo del Siglo XIX.

El año siguiente, 902, apareció la Revista de Costa Rica en el Siglo XIX, que es el libro más importante que se ha publicado en nuestro país. La parte tipográfica la dirigió don Avelino Alsina. Allí figuran los "Episodios Nacionales 1856-57, escritos por Soto Hall: Santa Rosa, Rivas, Toma de los vapores, Notas biográficas. El asno del Sapoá.

De este mismo año citamos la biografía de don Manuel Argüello Mora, aparecida en "La Revista", número 2329 de 28 de mayo de 1902.

Dedica un recuerdo al expresidente don Jesús Jiménez el año 1903, biografía editada en folleto. En ese mismo año escribe en la revista Pandemonium (página 719): Páginas Ilustradas (Nº 15) y el Almanaque Centroamericano.

Lo perdemos de vista. Se concreta a hacer diarismo y de tanto en tanto a escribir estudios, en la república Argentina. El diario bonaerense La Prensa lo envía por diferentes países en busca de material.

En 1921 circula el libro: Venezuela contra Estados Unidos; el 23 Alcance de la Psicología de la V Conferencia Panamericana, que reproduce Repertorio Americano, en su Tomo VI, página 368. Al año siguiente reproduce La Noticia" en su número 17 del 12 de mayo un estudio: "Relaciones íntimas de Rubén Darío"; en 1926 aparece otro: "Dos grandes apóstoles del Panamericanismo: Monteagudo y Valle; en 1926 "Herodias", poema en que se encara, de la manera más original, la muerte de Juan el Bautista; en 1928 aparece el tomo "Nicaragua y el Imperialismo Norteamericano", editado por la editorial Artes y Letras de Buenos Aires. Comenta allí el contrato canalero celebrado por el General Chamorro con los Estados Unidos, en 1916. En 1928 es "La Sombra de la Casa Blanca" o sea un relato de las maquinaciones de los banqueros y políticos norteamericanos desarrolladas en Nicaragua. En 1929 publica: "Intervenciones Norteamericanas en la América Latina 1800-1928" y en 1942, seguramente su último libro, aparece en Guatemala, bajo el rubro "La Niña de Guatemala", y refleja una época de la vida del prócer José Martí y sus amores con María García Granados, en 1877. De última época es, también, "La Divina Reclusa."

Terminó sus días a los 73 años, después de haber vuelto a su patria, para extasiarse con los panoramas que ya el tiempo borraba de sus retinas. Soto Hall, como Byron, fué un atormentado por el amor. Pero cuanto más hincaba en su alma el dolor, con más sentimiento cantaba. Ni Garcilaso ni Jorge Manrique alcanzaron a vivir los cuarenta años. Soto Hall produjo durante más de cincuenta años. Si las églogas y las coplas de aquellos siguen cobrando interés, y se leen y sa-

borean con gusto, la prosa y los versos de Soto Hall,—que hicieron la delicia de los novecentistas,—no perderán nunca, ese sabor criollo y esa belleza de las guarías moradas y de las románticas puestas de sol, que son tradicionales en Costa Rica.

DR. CLODOMIRO PICADO TWIGHT

Francisco María Núñez

Enfocamos, con los lentes de la simpatía y la admiración, la vida ejemplar de un valor costarricense, que desgraciadamente acabamos de perder: Clorito Picado.

Pocas figuras intelectuales, de envergadura científica, como la de Clorito. De su consagración al estudio y la investigación se ha dicho mucho; también de sus condiciones ciudadanas. Nunca puso candado a su boca ni mordaza a su pensamiento. Analizó los problemas nacionales con rectitud; señaló defectos, mostró a la luz pública los errores y las equivocaciones de los hombres. Pero no hubo zaña ni rencor. Buscaba el mejoramiento social. Así como en el laboratorio trabajaba por la salud del pueblo, asimismo, cuando salía al periódico, era para trabajar por la salud moral de la colectividad.

Lo que no se ha recalcado, como corresponde, es el valor de Clorito en otros menesteres de la vida: su disciplina mental; su culto al orden: su dedicación al trabajo.

Fué un gran trabajador y un buen maestro. No era avaro. Daba conocimientos, ponía en condiciones de alcanzar muchos escalones, en el camino de la investigación científica, a quienes se acercaban a él, para estudiar y trabajar con amor. Por eso deja discípulos.

Su virtud era el orden. Cuando el compañero hacía una observación, y se la guardaba en la memoria, llegaba a indicarle:—No señor, no se fíe a su memoria. Apunte ese detalle en una libreta. Fije la fecha y hora de la anotación. Lleve una libreta en el bolsillo: es un auxiliar admirable. Y Clorito tenía una gran memoria. Mas nunca se confió en ella.

De memoria hacía citas de revistas leídas muchos años antes. Le quedaba grabada síntesis, la esencia de lo que leía con fruición, pensando en que un día podría aplicarlo.

Daba gusto su cuarto de trabajo. Orden en todo. Bien colocados los libros; bien puestas las revistas. Todo catalogado; todo listo para ser aprovechado. Nada sobraba en su oficina. Y ese mismo orden lo imponía a sus compañeros de faena. Para él, el orden era base fundamental del éxito. Tanto como la ética profesional.

Finalmente, hay que hacer el elogio del espíritu de trabajo. Con su andar pausado, iba diariamente a su laboratorio, mascuyendo ideas. Trabaja todo el tiempo necesario y luego venía a su casa a continuar en actividad. Ya entregado a la lectura; ya dedicado a las observaciones. Lo importante era no estar desocupado. Seguir agitando los pensamientos en la cabeza. Nos traía al recuerdo a aquellas buenas madres antañonas que, deseando mantener a sus hijos en el hogar, ocupados en algo,—porque el trabajo ahuyenta el mal pensamiento,—los ponían a escoger granos. De antemano revolvían arroz, maíz y frijoles, para que los niños hicieran la clasificación. Varias cosas se obtenían: la devoción al trabajo; el cultivo de la paciencia; la costumbre de vivir todo el tiempo bajo el alero paterno, que era crearle simpatías, granjearle el cariño y la admiración. En vez de ir a la calle a causar daños o de andar, para decirlo con frase antigua, “como moro sin señor.”

También tuvo Clorito un culto para su hogar. Allí concentró sus afectos; sus alegrías, sus tristezas. Para él fueron, su hogar y su laboratorio, todo. Ni muchos amigos, ni sociedad, ni diversiones mundanas. En el hogar estaba la alegría de vivir. En su laboratorio o su cuarto de estudio, la alegría de trabajar.

Sangre inglesa, llevaba por la madre; asimiló la disciplina universitaria francesa y tenía la pasividad del costarricense, que no se arredra ante las primeras dificultades; trata de vencer y cuando logra ver el sol claro, pues se regocija interiormente del triunfo,—sin petulancias ni vanidades,—para volver a emprender la tarea, con la ilusión de vencer una vez más.

Por su consagración al trabajo; por su culto a la ciencia; por ese afán mantenido durante toda una vida, de estu-

diar sin cansancio ni pena; por su disciplina mental y por su fe en el orden y la investigación, Clorito Picado fué gloria de Costa Rica, orgullo de la Ciencia, que no tiene fronteras: es una, y universal.

C L O R I T O P I C A D O

por: Manuel Picado Chacón

Raras veces se observa el caso de quien nace con una vocación logre realizar la obra que cumplía plenamente la vocación y culmina en una meta calculada a lo largo de una vida sin dejar que la vida misma torciera el camino y trocara lo que en la adolescencia pudo creerse un sueño en fracaso. Clorito Picado era el descendiente primero: por línea materna de naturalistas y por paterna de gentes que a su fantasía unían el afán de superarse estudiando. Desde muy joven le inquietó el estudio en forma ordenada y científica de los seres mayores y menores que le rodeaban. Se puede decir que a lo largo de la vida estudió todo lo que el ambiente estrecho de una Patria chica le ofrecía: tierra, flora, fauna, material humano, agua, etc. Es decir la vocación se colmó y la meta se logró al colmar esas aspiraciones. Siendo alumno de cuarto y quinto año de Bachillerato era profesor a la vez en forma gratuita de Ciencias Naturales (Botánica, Zoología y Biología) de los años primeros a cuarto del mismo Colegio. Terminado el bachillerato estudiaba Farmacia y trabajaba como tendero para poder vivir. Luego, el Congreso vista la recomendación y pedido unánime de sus profesores le otorgó una beca para estudiar Ciencias Biológicas en la Sorbona. Allí antes de graduarse ganó con dos trabajos que ocupaban los puestos de quinto y sexto de sus trabajos científicos Mención Honorífica y Premio en concurso de la Universidad.

REGRESO Y REALIZACION

Sin haber terminado su carrera regresó a Costa Rica a hacer su tesis de Doctorado con material nuestro y en El

Plantón Santa María de Orosi encontró el material para su tesis "La fauna de las Bromeliáceas Epífitas" que en lenguaje popular que es como pretendemos contar algo de sus obras señalan especies de zancudo a Anofeles que son los transmisores de paludismo que pueden hacer su desarrollo en las flores de esas plantas parásitas (vulgarmente conocidas con el nombre de piñas y usadas como adornos en nuestros portales de diciembre), y que si están infectados pueden mantener focos e reproducción e infección que pudieran llamarse aéreos de malaria, sin necesidad de que en el suelo hubiera ciénagas y pudiendo venir en las horas de la tarde a inocular la enfermedad a los habitantes de los caseríos cercanos. Esta tesis anunció para Costa Rica el científico consumado y el investigador original y útil desde el punto de vista social, todo dentro de la modestia que fué su más clara virtud.

De los doscientos diez trabajos que forman la obra total de su vida, destacaremos aquí aquellos de los cuales se puede derivar una obra de bien social que él siempre buscó y que fué, dado su temperamento de gran trabajador intelectual amigo de los trabajadores manuales eminentemente práctica. Razón esta por la cual podemos afirmar que su temperamento siempre fué revolucionario, porque revolución a su entender fué mejoramiento para los demás y perfección de la obra social buscada dentro de su obra netamente científica.

Pensando en las regiones áridas y casi estériles del suelo guanacasteco y en que allá también es abundante el mineral de manganeso utilizó éste como abono catalítico haciendo así que en la misma región se encontrara el material para mejorar las tierras, ya que el manganeso hace que ciertas reservas se pongan en juego y entonces los cultivos sí prosperan porque la tierra se vuelve fecunda. Luego su estudio sobre el principio activo de las frutas de un arbusto que crece en nuestras costas llamado cedrón hizo que se pueda utilizar para el tratamiento y curación del paludismo con un precio mínimo si se compara con el de la quinina y atebrina que siempre tuvimos que importar. No es necesario hacer notar el bien social de tal descubrimiento ya que sabemos que es la malaria o paludismo el azote del trabajador de nuestras costas y si a ello agregamos que la cedrina (principio activo del cedrón) es también utilizable en el tratamiento de la

viruela maligna (trabajo también realizado por él) y en el tratamiento de ciertas mordeduras de serpientes se confirma nuestro aserto de que siempre tuvo en mira el beneficio de los que no tienen nada sino el poder vivir de su trabajo.

Luego el estudio de las serpientes venenosas de Costa Rica y el estudio de sus venenos que permitieron no sólo que se fabricaran sueros con venenos de nuestras serpientes, sino que esos sueros a la vez que más efectivos por (tratarse de las serpientes nuestras los venenos enviados eran más baratos y se ponían al alcance de las posibilidades económicas de nuestro pequeño propietario. Luchó porque el Congreso pasara la Ley de Ofidismo (actualmente en nuestro Código) que obliga al finquero nuestro que tiene más de diez braceros en el trabajo de su finca a tener sueros que tendrá que usar en forma gratuita para ellos en caso de mordeduras de culebra, so pena de tener que pagar, caso de que la víctima fallezca los jornales de un año de trabajo por incumplimiento de la ley. También abrió y realizó una campaña para regalar sueros entre las gentes humildes, le trajeron serpientes para ayudarlo en su trabajo. La Ley de Ofidismo ha sido recomendada y utilizada copiándola íntegra en siete países de América. Para el tratamiento de la tuberculosis preparó con esputos de los mismos tuberculosos del Salón Calnek de nuestro Hospital unas peptonas inyectables (haciendo digestión artificial de los esputos por medio de un digestivo de la piña) que mejoraron y curaron al noventa por ciento de los enfermos en tratamiento en un período de cuatro meses, devolviéndolos a sus hogares libres de la tisis, con radiografías y examen de esputo negativos repetidos.

Seleccionando unas levaduras que dieron un fermento rico en alcohol y que él en caldo de caña y de naranja hizo unas vacunas inyectables para el tratamiento de la tifoidea y paratifoideas que se ensayaron con todo éxito en la peste de San Blas de Cartago y en numerosos casos en nuestro Hospital de San Juan de Dios, rindiendo curación si se observa la dieta en más o menos doce días de enfermedad. La acción de estas vacunas se utilizó luego en otras enfermedades por ejemplo neumonía y forunculosis (diviesos) curaciones que se efectuaron no sólo en gentes que llegaban a nuestro hospital sino que en dos ocasiones en médicos amigos

atacados de la enfermedad y una vez en la señora madre del mismo doctor Picado que contaba entonces con setenta años de edad. En todos los casos se obtuvo éxito.

Este trabajo fué el principio del que ahora se cita con frecuencia sobre la Penicilina (las levaduras son también hongos) y que ocupa la atención de todos los centros científicos del mundo. Es decir, Clorito descubrió la Penicilina, la ensayó y su comunicación a los centros científicos del mundo data de 1923, no siendo sino hasta el 36 que Fleming el inglés, que se cita como descubridor de ella, comenzó sus trabajos.

Su inmensa obra "Vacunación contra la Senectud Precoz" que tiene 17 años seguidos de trabajo diario) representa uno de los primeros en el mundo entre los realizados con hormonas y permite no sólo anotar las deficiencias glandulares que acarrear serias enfermedades (cretinismo, idiotez, güecho, parálisis, obesidad, etc.) sino hacer un tratamiento científico efectivo para corregir esas taras, devolviendo así salud a aquellos individuos que por su defecto o enfermedad eran seres, que la poca caridad humana, son material para producir risa a los demás. Muchas veces recogió muchos idiotas que vagaban por las calles para llevarlos al Laboratorio donde realizaba sus exámenes y hacía tratamientos para mejorar su condición y en algunos casos con la oposición de los familiares de ellos que ya se habían acostumbrado a tener el cretino en la casa y no querían que ese ser humano progresara intelectualmente en ninguna forma.

También ofreció al Gobierno de nuestro país un proyecto y plan científico experimentado para mejorar nuestro café dándole más aroma y limpidez al grano, condición necesaria para lograr mejores precios en los mercados extranjeros. Pero a pesar de estar perfectamente confirmadas sus experiencias en beneficios de algunas gentes que quisieron hacer la experiencia el Gobierno rechazó la oferta y el descubrimiento es ahora patente del Gobierno salvadoreño que se lo explota logrando sus beneficios. También en otra ocasión propuso el aprovechamiento de algunos materiales de deshechos que actualmente la Fábrica Nacional de Licores arroja a la Acequia de las Arias para extraer de esos fermentos que se botan fermentándolos otra vez en forma científica una inmensa cantidad de alcohol que podía ser utili-

zado en una forma casi gratuita por los grandes y pequeños industriales. Esta también fué desestimada. De sus últimos trabajos pueden citarse El Estudio del Origen y Enfermedad que producen el güecho y que él anotó como la escasez de yodo orgánico tanto en las aguas de consumo como en la alimentación de nuestras pobres. Se empeñó en que se pasara la ley que obliga a que la sal que se expendía al público tenga el yodo agregado en forma artificial (yoduro de sodio), que la enfermedad por eficiencia no se produzca y en casos en que haya comenzado no avance. Ese es el trabajo llamado "Fisiopatología de la Tiroides".

El último de los trabajos que citaremos, que está aún inédito es una reacción para el diagnóstico de la sífilis que él tiene probada sobre catorce mil enfermos y que permite hacer veinte reacciones en 20 minutos con un costo de veinte céntimos de colón. Para esta reacción todo el material necesario que él utilizó es de muy poco costo y se encuentra en el país.

OBRA SOCIAL DERIVADA DE LA OBRA CIENTIFICA

Cualquiera que lea detenidamente los pocos trabajos o por lo menos lo que aquí hemos dicho de ellos, mira que a la par que el interés científico hubo siempre en la obra de Clorito el afán revolucionario de bienestar social derivado en una forma práctica e inmediata. El abono, el tratamiento de paludismo, la tesis de Doctorado, el estudio de serpientes, la Ley de Ofidismo, el tratamiento de tuberculosis, tratamiento de pulmonías, curación de tifoideas, tratamiento de todas las enfermedades producidas por eficiencias glandulares, Ley de la Sal Yodada, Diagnóstico de Sífilis y otros más por no decir los 210 que forman la obra total de su vida, van en beneficio total del hombre pobre que siempre tiene que recurrir al hospital de caridad a buscar su medicina y en beneficio del Hospital pobre, pobrísimo, que en países pequeños como el nuestro tiene que contar ante todo con la materia prima que el país produce y con el interés altruista de aquellos que estudian, viven y mueren pobres trabajando para los demás como en el caso de Clorito, que muchas veces tuvo que luchar con la envidia de los médicos, con la ignoran-

cia de los enfermos, con la sordidez del medio, con la escasez de recursos y con la indiferencia de la Patria para hacer obra de bien común. Es por eso que decimos que en Clorito hay el verdadero revolucionario que hace la revolución en su campo de trabajador infatigable en beneficio de la comunidad.

PASION Y MUERTE DE CLORITO

Aquellos que tuvimos la fortuna de vivir junto a él y aprender lo que sabemos bebiendo en la fuente generosa y honrada de su ciencia algo sabemos de su humildad, de su absoluta honradez, de su generosidad, de su respeto total tanto dentro del campo científico, doctrinario, religioso o sentimental que él tenía por las ideas de los demás. Supimos de su pobreza franciscana, de los honores que fuera de aquí se le tributaban y que él aquí guardó en el silencio de un olvido voluntario. Era uno de los cuatro científicos de fama mundial que aún quedaban vivos en América, que son como era él Miembros Correspondiente de la Sociedad Biológica de París. Ya que con otros tres muertos han sido a través de todos los tiempos los siete en América que ostentaban ese Título. Los que quedaban son: Fontés, profesor en el Brasil, que tiene el Premio Nobel con trabajos de tuberculosis. Lipchutz, de la Universidad de Concepción en Chile, que es, tal vez el primer fisiólogo de la época actual; Roffo, en Argentina que tiene Premio Nobel con trabajos sobre cáncer y es la primera autoridad en la materia en el mundo y nuestro humilde Clorito, que en Costa Rica luchó contra la ignorancia de la mayoría y la envidia de la minoría y que murió en el cenit de su producción científica, dejándole al país un nombre en la ciencia del mundo, un discípulo en cada laboratorio, un ejemplo de hombre útil, con utilidad de sabio, y un benemeritazgo intocado que quiso efectivo para un mes después de su muerte.

Podría hacerse el símil de su vida con un árbol que se agarra a la tierra, lucha contra la tempestad, dá su sombra a quien la necesita, alza sus ramas buscando la verdad y la luz, dá sus frutos sin pensar en quien los recoge y muere desnudo, con sus ramas hacia arriba indicando el camino.

(De "Trabajo")